

amor y solicitud paternal con que las Cortes procuran sostener sus derechos y promover su felicidad.

#### NÚMERO 105.

Orden.—Los gefes políticos no tienen voto en los ayuntamientos; pero sí los alcaldes y procuradores sindicos.

Exmo. Sr.—Las Cortes generales y extraordinarias no estiman necesaria declaracion alguna en los puntos sobre que la pide el ayuntamiento constitucional de esta ciudad en la esposicion que nos remitió S. E. en 17 de setiembre último, pues que ni la constitucion concede voto en los ayuntamientos á los gefes políticos, ni pueden dejar de tenerlo, segun ella, los alcaldes y los procuradores sindicos. Cádiz, 10 de noviembre de 1812.

#### NÚMERO 106.

Orden.—En qué se declaró que las agencias consulares encargadas á ciudadanos españoles por las potencias extranjeras no deben ser considerados como empleos.

Exmo. Sr.—Las Cortes generales y extraordinarias, enteradas por el oficio de V. E. de 13 del corriente de que con motivo del nombramiento que ha hecho el cónsul de S. M. B. en esta plaza en D. José María Pardo de Seijas para el encargo de agente consular, ó sea vicecónsul en Cepta, era de dictamen el tribunal especial de guerra y marina, á quien consultó la regencia segun práctica, de que Pardo debja tener entendido que quedaba separado de los goces de ciudadano, con arreglo al artículo 24 de la constitucion, porque el tribunal gradaba su comision de empleo; se han servido declarar, conformándose con el parecer de S. A., que no es un empleo la agencia dada por el cónsul Británico. Cádiz, 27 de noviembre de 1812.

#### NÚMERO 107.

Decreto de 4 de Enero de 1813.—Sobre reduccion de los terrenos baldios, y otros terrenos comunes á dominio particular: suertes enajenadas á los defensores de la patria y á los ciudadanos no propietarios.

Las Cortes generales y extraordinarias, considerando que la reduccion de los terrenos comunes á dominio particular es una de las providencias que mas imperiosamente reclaman el bien de los pueblos y el fomento de la agricultura é industria, y queriendo al mismo tiempo proporcionar con esta clase de tierras un auxilio á las necesidades públicas, un premio á los beneméritos defensores de la patria, y un socorro á los ciudadanos no propietarios, decretan:

I. Todos los terrenos baldios ó realengos, y de propios y arbitrios con arbolado y sin él, así en la Península é islas adyacentes, como en las provincias de ultramar, excepto los egidos necesarios á los pueblos, se reducirán á propiedad particular, cuidándose de que en los de propios y arbitrios se suplan sus rendimientos anuales por los medios mas oportunos, que á propuesta de las respectivas diputaciones provinciales aprobarán las Cortes.

II. De cualquier modo que se distribuyan estos terrenos, será en plena propiedad y en clase de acotados, para que sus dueños puedan cercarlos (sin perjuicio de las cañadas, travesías, abrevaderos y servidumbres), disfrutarlos libre y exclusivamente, y destinarlos al uso ó cultivo que mas les acomode; pero no podrán jamás vincularlos, ni pasarlos en ningun tiempo ni por título alguno á manos muertas.

III. En la enajenacion de dichos terrenos serán preferidos los vecinos de los pueblos en cuyo término existan, y los comuneros en el disfrute de los mismos baldios.

IV. Las diputaciones provinciales pondrán á las Cortes por medio de la regencia, el tiempo y los términos en que mas conyenga llevar á efecto esta disposicion